A M A U T A

REVISTA MENSUAL DE DOCTRINA, LITERATURA, ARTE, POLEMICA

DIRECTOR: JOSE CARLOS MARIATEGUI

GERENTE: RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

Nº 20 ENERO 1929

razas. Tiene que levantarse, como un triunfo del Espíritu, esa Raza Cósmica, que anuncia José Vasconcelos.

V

Camaradas, este es el Mensaje que dejo en vuestra conciencia de maestros, insuflados de ideales de avanzada y poseedores de un espíritu nuevo. En vuestras manos está el Porvenir. Vuestra obra es de lucha y de triunfo. Cada educando que modelais es una victoria viviente de vuestra misión. Os pertenecéis al futuro, porque vuestra labor es para el futuro. No para hoy. Cierto que tenéis que tropezar con todo lo que está en pugna con vuestra conciencia. Pero, no vaciléis. Ineludiblemente tiene que llegar la libertad que buscáis, para realizar vuestra obra. Os diré que está en vosotros lo que anheláis: la reforma de la enseñanza tiene que ser hecha por los mismos maestros, y, no por snobistas, plagiarios y simuladores. No se equivoca José Carlos Mariátegui, cuando afirma que: "El maestro peruano quiere ocupar su puesto en la obra de reconstrucción social. No se conforma con la supervivencia de una realidad caduca". Como maestros peruanos y americanos, pesa sobre vosotros una enorme misión y una gran responsabilidad.

Al terminar, se lleva mi conciencia de hombre que agoniza con ustedes, por el triunfo de todas las reinvidicaciones, la satisfacción de haber encontrado en Huancayo una falanje de maestros que no son simples figuras decorativas, que han seguido esta carrera apostólica, no por un imperativo ventralista, sino por un imperativo del espíritu, como hombres de su tiempo, preparados y heroicos.

C. Alberto Espinoza Bravo.

"MONDE"

Grand Journal Herdomadaire International D'Information Litteraire, Artistique, Scientifique et Sociale

DIRECTOR: Henhi Barbusse.

P O L E M I C A

CONTRA LA DEMAGOGIA BURGUESA

CABEZA DE RATON DEL REFORMISMO CRIOLLO

por Ricardo Martínez de la Torre

El reformismo nacional, la demagogía ensayada por los patrones y líderes de la burguesía, adquieren en la personalidad del ingeniero Ricardo Tizón y Bueno un acabado perfecto.

Tizón y Bueno es el vocero de los industriales, gerente de la Fábrica de Tejidos de La Victoria, miembro del estado mayor general civilista, partidario entusiasta de los métodos de racionalización capitalista, del taylorismo, del fordismo. Aplaudido por los elementos que capitanea, se ha impuesto la tarea de pensar por ellos.

SU POLITICA DEMAGOGICA.—

Frente a las masas obreras se adorna con los recursos del criollismo oportunista, del que nuestra historia nos ha dado ya tan destacados tipos Campeón de la "paz social", del tranquilo progreso de la industria, a costa de los obreros sujetos a un mísero salario y condiciones de vida verdaderamente clamorosas, apadrina instituciones deportivas como medio de canalizar el ímpetu revolucionario cla sista de las masas, y acaso, con miras posteriores de oportunismo político burgués.

No nos extraña que algunos traidores a sus propios principios, sirvan de comparsa en esta bufonada de colaboración capitalista, intentada por nuestros burgueses, intelectual y prácticamente "colonizados", por los métodos y el espíritu del imperialismo yankee.

De otro lado, el elemento productor, el obrero consciente, la falanje más robusta de nuestro proletariado, saben que su única posibilidad de emancipación es el socialismo, y para llegar a él, está el sindicato revolucionario, la acción clasista.

No ha de ser, ciertamente, Tizón y Bueno, con sus partidas de football y sus artículos quincenales en la Página Industrial de "El Comercio", quien tuerza el natural desenvolvimiento de nuestras masas productoras.

SU POLITICA INDUSTRIAL —

Tizón y Bueno fracasó ruidosamente al emplear los métodos brutales que vió ejecutar en el extranjero a una burguesía capitalista fuerte y bien organizada. No olvidamos su desgraciada actitud a fines del año 1925, al pretender destruír la Federación Textil. Su lucha contra el Sindicato de La Victoria, que resistió compacta y solidariamente el lock out. Resonante descalabro que le acarreó la acre censura de los directores de la firma Grace y Co.

Y aún hoy descubrimos su máscara patronal, al leer en el número 5 de LABOR, la revelación gravísima de sus procedimientos en lo q' respecta al elemento femenino de la fábrica La Victoria. Es para nosotros una paradoja conciliar a Tizón y Bueno como gerente, y a Tizón y Bueno como presidente honorario de la Asociación para fomentar el mutualismo.

CABEZA DE RATON DEL REFORMISMO.—

Convencido de su incapacidad en el manejo de los métodos enunciados, quiere ser, en vez de cola de león del capitalismo, cabeza de ratón del mutualismo.

Se dedica a desmoralizar a los trabajadores de su fábrica. En este experimento parece que progresa también con mucha lentitud. A lo mejor va a resultar cola de ratón. Los verdaderos obreros no le siguen. No pueden ni deben seguirle. Pero a Tizón y Bueno le basta con encabezar una murga mercenaria para engañarse a si mismo y a los industriales.

Fracasado en el lock out, se corona hoy campeón del mutualismo. Crea el 6 de enero como fiesta de la mutualidad. Dentro de algunos meses, los obreros olvidarán el 1o. de Mayo la Fiesta de la Planta, la Revolución Rusa, la lucha de clase. Festejarán el 6 de enero, bajo la bendición franciscana del mentor del mutualismo amarillo.

NO TRANSIGIREMOS CON LOS OPORTUNISTAS.—

Hemos de ser implacables en señalar y desenmascarar a los embaucadores de la ingenuidad y desorientación de las masas. A los que pretendan aprovecharse de la inferioridad cultural a que son condenados los obreros con el monopolio de la instrucción ejercido por la clase dominante.

No aceptamos, por ejemplo, la tesis de necesarias etapas determinadas que deben recorrer los pueblos. Las conquistas de los más avanzados, en el terreno de la ciencia y la industria, aprovechan a los retardados. Un yanacón de nuestra serranía puede, si sus medios económicos se lo permiten, —mientras tarde la implantación del socialismo— reemplazar el modesto y primitivo arado de madera, por el moderno tractor.

Las etapas laboriosas, que han sido salvadas, ahorran a los demás pueblos el recorrerlas. Y en esto se distingue el socialismo del capitalismo: persigue poner a disposición del pro-

lctariado de la ciudad y el campo las conquistas de la burguesía en el terre no del progreso material e intelectual, q' benefician casi en su totalidad a la clase explotadora. No a los instrumentos con que el capital crea esta riqueza que es social, porque pertenece a la sociedad al haber sido creada socialmente.

LIBRES DE TODA TUTELA PATRONAL.—

No puede conciliarse la lucha de clase con los métodos idílicos propuestos por Tizón y Bueno. El sindicato para llenar sus bien marcados fines revolucionarios, no va a colocarse bajo la tutela de la burguesía. Sería entregarse desarmado en manos del enemigo. Veríamos, según acertada observación de Sorel, cómo la revolución social acaba en una esclavitud maravillosa.

Los sindicatos deben expresar en todo momento su independencia absoluta frente a la clase patronal. El sindicato es un instrumento de acción proletaria. Es la única arma que la burguesía no puede arrebatar al proletariado. Su fuerza radica, precisamente, en que es inexpugnable a los asaltos del capital. Esta irreductibilidad se conquista mediante la independencia. El sindicato que se deja seducir por las palabras mentirosas de la clase enemiga, abdica de su elevada posición de defensor de los derechos de las masas obreras.

Hay, ha habido traición de los burócratas sindicales. Pero la gran masa no ha sido jamás corrompida por sus explotadores. La traición de los jefes no implica la traición de las multitudes. El paso de un jefe al bando contrario retardará, a lo sumo, momentáneamente, la marcha del proletariado hacia su liberación definitiva. En ningún momento significará el abandono de los objetivos finales del socialismo.

LA CULTURA PROLETARIA.—

Para librarse de todos estos peligros, las clases trabajadoras se van dando cuenta, día a día, de la necesidad de crearse una cultura propia, proletaria. El estudio ha de libertar al obrero de la ignorancia, que es esclavitud y sumisión al dogmatismo de los reaccionarios y explotadores.

No vamos a insistir aquí sobre la importancia que representan las bibliotecas obreras, ni sobre su rápida y enorme difusión en los sindicatos extranjeros. Lo que caracteriza el despertar de las clases populares es el interés que tomen por la lectura, por el conocimiento de sus problemas, de sus necesidades. Si la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, esta no puede llevarse a cabo por masas analfabetas y desorientadas.

Es precisamente este analfabetismo el peor enemigo de la clase obrera y el mejor aliado del capitalismo. La instrucción permite el conocimiento de los derechos del productor. Al obrero instruído no pueden engañarle los periodistas y los intelectuales de la burguesía. La cultura proletaria facilita la reinvindicación económica. El estudio capacita al obrero para pisar firmemente en el terreno de sus reinvindicaciones. Discutir de igual a igual con el industrial el monto equitativo de su salario.

En vista de las maniobras que inicia la burguesía, tales como la ruidosa propaganda en pro del mutualismo, el obrero ha de tener una sólida base de conocimientos que le permitan desbaratar rápidamente toda esa podrida literatura reformista. Y como por ahora no es posible el restablecimiento de las Universidades Populares, cada obrero será el maestro de si mismo. Ha de poner toda su voluntad y su empeño en adiestrarse en el manejo del arma de la cultura. Este adiestramiento solo es posi-

ble concurriendo y favoreciendo el sostenimiento de las bibliotecas obreras.

LOS PREJUICIOS SOBRE LA VIOLENCIA.—

Sorel observa que el socialismo le debe a la violencia los insignes valores morales por cuya obra le trae la salvación al mundo entero. Y agrega: "La burguesía empleó la fuerza desde los albores de los tiempos modernos, mientras que el proletariado reacciona al presente, por la violencia, contra ella y contra el Estado burgués".

La belicosidad de los burgueses permitió que la sociedad feudal fuese derribada. Mientras era manifiestamente débil ante el señor feudal, esta revolución no fué posible. Se hizo necesario que existiera como fuerza organizada y combativa.

Representaba la burguesía una civilización superior en potencia a la señorial. A su hora el feudalismo desapareció entre los horrores de un parto cruentísimo.

El capitalismo ha llenado ya su rol. Una nueva clase social se alza, lista para multiplicar la riqueza acumulada. Multiplicarla y socializarla. Ponerla al alcance de todos los que contribuyen a producirla. Esta clase es el proletariado. Su ascensión será aún más violenta. Va a haber necesidad de un esfuerzo heroico.

Planteada en estos términos la cuestión, no podemos aceptar la tesis demo-burguesa de la clase declinante, que hace uso en el crepúsculo de su poder, de una fraseología humanitaria. En los momentos actuales no es posible hablar del amor. El amor será constructor en épocas de paz social — es decir, en una sociedad sin clases.

DEMASIADO TARDE.—

Tizón y Bueno emplea una terminología evangélica que no encaja en el espíritu del momento. Surge con bastante retardo en la escena de la lucha social. Viene armado de métodos y procedimientos definitivamente descartados. Su éxito —si alguno logra— ha de ser momentáneo. No le permitirá retrasar ni un minuto el vigoroso desarrollo de la conciencia de clase en nuestras masas.

Sus pequeños triunfos los conquista en la farándula de sociedades amarillas, con las cuales el proletariado revolucionario no cuenta. Sociedades dirigidas por una burocracia senil y oportunista, que unge con la presidencia de honor a todos los gobiernos de la burguesía.

No tenemos el menor interés en disputarle a Tizón y Bueno sus progresos de catequista inexperto. Estamos perfectamente seguros de que su actividad no tendrá ninguna trascendencia histórica. Será un episodio más, en el vano intento de perdurar, que mueve a su clase.

Ricardo Martínez de la Torre.

CINEMA

NOTAS SOBRE ALGUNOS FILMS

TEMPESTAD. — Después de ver un film como "Tempestad" se constata, una vez más, la decadencia del teatro. Decadencia lógica, decadencia a la que fatalmente tenía que llegar. Hoy se vive de prisa, febrilmente; ¿quién va a soportar un interminable diálogo lleno de andaluzadas de los señores Quintero, una indigesta comedia con pretensiones sicológicas del señor Linares Rivas, un drama espeluznante de Rostand hijo, una cursilería disfrazada de lirismo del difunto Bataille? Hoy—en cuestión de teatro, solamente, nos entusiasman las grandes obras maestras del pasado y del presente unas cuantas. (Shaw, Pirandello, Ibsen, Porto-Riche y de Curel.) Hoy, el teatro solamente lo pueden salvar los rusos con sus admirables